

Empires of the Dead: Inca Mummies and the Peruvian Ancestors of American Anthropology

Christopher Heaney

reseñada por

Paula Martínez Sagredo

Universidad de Tarapacá

Christopher Heaney. *Empires of the Dead: Inca Mummies and the Peruvian Ancestors of American Anthropology*. Oxford: Oxford University Press, 2023. ISBN: 978-019754-255-2.

Empires of the Dead: Inca Mummies and the Peruvian Ancestors of American Anthropology (Imperios de los muertos: momias incas y los ancestros peruanos de la antropología Americana) es el nuevo libro de Christopher Heaney, historiador de la Universidad de Pensilvania, autor también de *Cradle of Gold: The Story of Hiram Bingham, a Real-Life Indiana Jones and the Search for Machu Picchu* (2010) o su versión en castellano titulada *Las Tumbas de Machu Picchu: La historia de Hiram Bingham y la Búsqueda de las últimas ciudades de los Incas* (2012).

Esta nueva publicación es un imperdible aporte no solo para el área de los llamados ‘estudios andinos’, sino también para las miradas transdisciplinarias que, partiendo desde una historia hecha en los depósitos y salas de museos estadounidenses y de otros países del mundo, dialoga con la arqueología, la antropología y la etnohistoria. Comenzando su reflexión introductoria acerca de la presencia de 160 cráneos peruanos en la inauguración de la sala de antropología física de la Smithsonian Institution en 1965, el libro busca explicar el larguísimo trayecto desde las prácticas mortuorias que aseguraron su conservación desde antes de la llegada de los españoles al Tahuantinsuyu hasta su inclusión en una exhibición, casi 450 años después. Tal como lo señala el autor, el libro aborda la historia peruana de la colección, conservación y exhibición de los muertos andinos. “Estos orígenes andinos ilustran por qué los encuentros entre indígenas e ibéricos en torno a los cuerpos, los saberes y lo sagrado dieron forma a las etnologías e historias del Renacimiento y la Ilustración, dando origen posteriormente a la antropología decimonónica” (2023: 4, traducción propia).

En *Imperios de los muertos* Heaney no escatima en proponer cada vez más interesantes hipótesis de largo aliento que incluyen: prácticas culturales asociadas al culto mortuario (desde las momias Chinchorro, pasando por Paracas, moche y chimú, hasta los cuerpos de los Incas y Coyas fallecidos); el consumo de ‘momias’ y de restos humanos por parte de estudiosos y eruditos y que explican su abundante existencia en los distintos museos mundiales; las relecturas y nuevas apropiaciones que, a lo largo de los últimos siglos, los pobladores del moderno Perú han ido elaborando a partir de sus ancestros.

El libro consta de nueve capítulos además de introducción y anexos. Los capítulos están distribuidos en tres partes: ‘Apertura, 1525-1791’ desarrolla en tres capítulos la historia de los restos humanos peruanos desde la muerte del Inca Huayna Cápac (aproximadamente 1525) hasta finales del siglo XVIII, período marcado por la revolución tupamarista y por dos eventos que Heaney considera relevantes: el primero de ellos, la publicación de “Monumentos del antiguo Perú” en el *Mercurio Peruano* (1791) de Hipólito Unanue y, el segundo, su discurso en la inauguración del primer teatro anatómico de Lima (erigido en el Hospital de San Andrés, lugar a donde llegaron las momias -hoy extraviadas- de varios Incas y Coyas requisadas por el licenciado Polo de Ondegardo en 1559) donde consagró una de las premisas de la futura antropología norteamericana: se honra a los muertos peruanos estudiándolos.

La segunda parte, ‘Exportación, 1780-1893’, aborda el comercio de los cuerpos incas y es un colorido relato que da cuenta del instalado desprecio local de la época a los cuerpos de los antepasados de cualquier cultura prehispánica, así como también se refiere a la avidez del hemisferio norte por conseguir estos objetos que servían para diversos propósitos sociales, políticos y científicos. Entre las líneas de estos tres capítulos, el lector podrá descubrir también las pistas que han ido quedando de algunos muy preciados bultos y objetos asociados a los entierros en varios museos, así como una interesantísima historia de ellos a lo largo de ferias internacionales y exposiciones mundiales. Mientras nos hace recordar que uno de los polarizados discursos de la época llevaba a los viajeros estadounidenses a preguntarse si en Perú se había producido algo más que momias, por otro lado instala la vigente pregunta acerca de qué porcentaje de la historia de la arqueología y antropología de los Estados Unidos se debe a los cuerpos muertos de los antiguos andinos. El tránsito de la mirada desde el cuerpo individual hacia las prácticas mortuorias y, consiguientemente, el vasto conjunto de agentes, actividades, objetos y espacialidades que ello implicaba, marca el fin de esta desgarradora y sensible segunda parte.

La tercera parte comienza con un capítulo dedicado a la trepanación incaica y a cómo fueron utilizados y entendidos los conocimientos científicos prehispánicos en el contexto europeo y estadounidense. A la luz de la reconstitución de los viajes que hizo el ‘cráneo de Yucay’, Heaney vincula distintos momentos de desarrollo de disciplinas científicas, entre ellas la antropología y la cirugía, con otros de índole artística que incluyen el cráneo obtenido desde una hacienda del Inca Huayna Capac, la pintura ‘El grito’ de Edward Munch, y el avance en la craneotomía de Paul Broca, entre otros. El capítulo siguiente comienza con una mirada biográfica sobre una de las figuras centrales de la arqueología del Perú, Julio César Tello, cuya historia se entremezclará con figuras cuyos caminos seguimos recorriendo hoy, como Max Uhle, Víctor Larco, Aleš Hrdlička e Hiram Bingham. La figura de Tello se muestra aquí escindida entre los reclamos andinos, los

criollos y su vida no exenta de conflictos en Harvard. El fin de la tercera parte asemeja con mucha fuerza lo que sería un moderno *purucaya*, complejo y ostentoso ritual anual con el que se conmemoraba al Inca o a la Coya fallecidos. Si las constantes analogías entre la figura de Huayna Capac y de Julio César Tello pasaron desapercibidas a lo largo de los capítulos precedentes, la mención del primero de los funerales de Tello, un año después de su muerte, debiera ser reconocida por cualquier estudioso del mundo incaico. A tal punto llegaron las similitudes entre ambos que Tello fue embalsamado y su rostro fue cubierto con una máscara mortuoria elaborada por uno de sus artistas favoritos. Heaney cierra su libro con un capítulo epilodal, trayendo al presente de un visitante de museos las reflexiones que quinientos años de culto a la muerte, a los muertos, de saqueos, de exhumaciones y de viajes interminables deben provocarnos cuando recorremos las salas llenas de objetos cuyas historias conocemos a medias tintas, pero que este libro ha procurado restituir. En las páginas de este libro nos vemos como investigadores y ‘turistas’ apelados en la agonía de evitar el despojo y la deshumanización de los objetos de la cultura.